

# EL CATOLICISMO.

PERIODICO QUINCENARIO.  
RELIGIOSO, FILOSOFICO Y LITERARIO.



1998

quod bonum est in de auxiliatur: et in sum pagam colimus, legimus pugnantes, atque intra limites nostro  
omnisque regulam nosmet continentes. - S. GREGOR N. ZIANZ.

## LA CUESTION RELIGIOSA.

Con este título han publicado casi simultáneamente, la *Imprenta* periódico oficial de Bogotá, y el *Corrillo del Islindó*, dos artículos editoriales que hoy reproducimos en nuestras columnas con preferencia a los que nosotros pudiéramos decir sobre esta materia, cediendo con mucho gusto nuestro lugar a las plumas tan competentes é imparciales, como nada tachadas de fanatismo ó retroceso. Añadiremos á las opiniones de estos periódicos liberales de la República, el juicio de los extranjeros, reproduciendo lo que dicen el *Univers*, y el *Ami de la Religion*, diarios de París, después de haber publicado los documentos relativos al juicio éstrañamiento del señor Arzobispo y las demás noticias consignadas en la *Gaceta Oficial* sobre las cuestiones religiosas que actualmente se agitan en la Nueva Granada. Nos abstendremos de hacer comentarios, sin embargo de que, como católicos, la ortodoxia y la historia imparcial nos permitan compararla con el ilustrado redactor del periódico de Bogotá en varias proposiciones que expresa en su artículo. Baste que nuestros lectores se impongan de estas opiniones emitidas dentro y fuera de la República, y que son la confirmación mas explícita de las nuestras.

La *Imprenta* núm. 22 de la fecha octubre último, dice lo siguiente.

He aquí una de las cuestiones mas trascendentales que ocupan hoy la atención pública en la Nueva Granada: cuestión vasta y compleja, á la cual no puede darse una solución única.

Necesario es, desde luego, entrar en divisiones y aún en pormenores indispensables, para distinguir el núcleo de esta gran cuestión, de sus ropajes adherentes.

La reforma religiosa tiene dos partes sustanciales de consideración. La una es de simple modificación: la otra de verdadera ruina.

La reforma propiamente dicha no ataca al dogma: limitase á los fueros y prerrogativas del clero católico. La reforma de destrucción tiene otro carácter, por mas que esquivando la vía recta, pretenda simular una tendencia distinta de la que verdaderamente entraña. Esta es una táctica á que la obliga el sentimiento de su impotencia. Entonces emplea rodeos para llegar sin ruido al fin que se propone.

La reforma de modificación, abroga el fuero eclesiástico, deroga el diezmo, suprime los derechos de estola, crea el sacerdocio á sueldo; y en su manera de practicarse, toma tantas formas como localidades. Desde entonces el sacerdote deja de ser un misionero celestial para ser un empleado público sujeto al querer de los gamonales de su parroquia; obligado á enmudecer ante los vicios de sus feligreses, colocado entre el prevaricato y la inanicion, entre el hambre y la infamia.

Nada de fanatismo! Abajo este vicio, este estravio vaporoso de la inteligencia, esta demencia de la barbarie!

Consideremos el carácter de la religion, el carácter del sacerdote, y podremos comprenderlos. Este carácter es la independencia. El dogma no vive sino en el hombre, por sí mismo. Desde que el brazo del hombre pretende pre-

tar su misero apoyo al dogma, la autoridad de ese dogma es un contrasentido. La esencia de la autoridad religiosa estriba en su divinidad; y la divinidad no acepta el apoyo humano. Para el dogma este apoyo es necesidad, insensatez, blasfemia.

Veamos al sacerdote en presencia de su pueblo. El es el consejero, el preceptor, el maestro de su grei, un juez á veces. Si él depende de la grei, su ministerio está herido de muerte. Entonces el sacerdote no es ministro de Dios, es el instrumento del hombre. ¡Ai del cura que entonces se atreve á reprender los vicios, si los hombres notables de su grei son viciosos!... ¡Morirás de hambre! grita el amor propio ofendido. Sacerdote imprudente! ¿tú no sabías que tu silencio es tu vida cuando dependes del hombre corrompido?

¿Dónde está entonces la actividad del pírroco? Si es un héroe, levantará la frente al Cielo inspirado por el espíritu de su verdadera misión, y tronará mas alto que los ruidos del hambre que lo amenaza. Pero si no es un héroe, como no lo es el mayor número de los hombres, ¿qué hará Callari? ¡Este espectro, esta parodia deforme será el sacerdote cristiano!... He aquí uno de los mas funestos efectos de los sacerdotes á sueldo; y á sueldo de sus mismos feligreses, si fijado por ellos mismos.

Las reformas que han abrogado el fuero, que han suprimido el diezmo, sin los insultos de que han sido acompañadas, no hicieron el fondo de la cuestión que ventilamos.

Creo que el hombre-sacerdote á quien se despoja de sus antiguas preeminencias, debe resignarse y bajar la frente, si ese paso mejora la condicion del pueblo; porque a mejorar la condicion humana vino el Cristo; y para mejorar esa condicion se ha predicado su Evangelio por todos los ámbitos del mundo. Si ese hombre es un buen sacerdote, debe callar y cruzar sus brazos con resignacion. Pero será justo añadir al despojo el insulto! Despojarlo de una preeminencia indebida podrá pasar, si así lo exige la conveniencia pública; pero llamarlo ladrón, fariseo, infame!... Eso no!

Jesucristo bajó sus ojos ante la sentencia de un juez secular ¡sus discípulos no bajarían la frente ante la autoridad que viene de Dios!... Esto sería demencia.

Desde que se ha comprobado que el diezmo era una espoliacion de la sangre del pueblo en favor, no del clero, sino de cuatro ajotistas sin alma, esa maldita amalgama del robo y de la iniquidad con el mantenimiento del culto, ha debido cesar, como un sacrilegio abominable.

Pero poner al clero á la clase que mantiene el orden social por la enseñanza popular del *Decálogo*, á la clase que nos bautiza al nacer, que bendice nuestros castos amores, que nos consuela en nuestra última agonía y sella nuestro sepulcro; poner á esa clase á merced de un Cabildo, al autojo de un Tesorero parroquial... esto es atacar sin franqueza la existencia de la religion.

¡Se me gritará al fanático! al retrógrado! Sea; pero es preciso no taparse los oídos...

La religion, ese gran vínculo que ata al hombre con su hacedor, que une al cielo con la tierra, es un hecho que tiene dos fases. Como hecho individual, cada cual tenga la que guste: todo lo que se hace en nombre y honor de Dios merece respeto. Como hecho social, la religion es otra cosa. Entonces es preciso decir de ella lo que decía Voltaire de Dios: *Si Dieu n'existait pas' il faudrait l'inventer.* I substituyendo el objeto padeciamos decir: Si la religion no fuera un hecho natural al hombre, sería preciso inventarlo.

130

*\*esta muy malo el original  
Análisis de la cuestión religiosa  
en la época decimonónica que  
se referían sobre un fondo político*

Bentham, aquel rabioso enemigo de los ascéticos, aquel hombre tan lleno de desprecupado, coloca entre las sanciones de la ley la sancion religiosa.

Por la sencilla razon de que el mal es mas fácil que el bien, el hombre no puede vivir sin regla. Por eso un pueblo sin religion, es un pueblo salvaje; i un pueblo salvaje es la realizacion del mal en todos sus tonos i matices. Abi están las naciones cultas; todas salieron de la barbarie, como sacudiendo el contagio de una lepra. Salieron del desorden a la regla, al precepto. El precepto de la vida del pueblo debe venir de lo alto; de otra parte, no merecía sino su desprecio.

La moral universal es un conjunto de deducion de las relaciones en que Dios ha puesto los seres en el universo. El estudio de esta ciencia es muy superior a la comprension de las masas.

Muy bello es demostrar que el robo es malo, empleando ejemplos i argumentos sin número; desmostrando los males del robado, los males del ladrón, los males de su familia, de sus amigos, de la sociedad que se ve en la inexcusable necesidad de perseguirlo, de aprehenderlo, de castigarlo; pero es mas lacónico, mas eficaz por su autoridad, esta corta frase: «El séptimo no hurtar!» Con estas pocas palabras saca a un libro que no es ciertamente comprendido. He aquí la necesidad del preceptor autorizado que ha de pronunciar ese texto: he aquí la necesidad del párroco, del maestro popular, cuyas palabras van a jermínar entre la saucedumbre como la mejor semilla en el suelo mas fértil. ¡Será esto fanatismo, retroceso!.....

Vamos al corazón de la cuestion. Los que han sancionado el desafuero, quieren una reforma: los que han abolido el diezmo, quieren tambien una mera reforma; pero los que atacan i han atacado el necesario físico del sacerdocio, quieren otra cosa; i hablemos claro: quieren la muerte de la religion. Por antipatia, por error, por moda..... no hace al caso el erijén.

¡Nosotros no atacamos el dogma!—esclaman: bien. No, no atacan el dogma; se guardan muy bien de ello; esto sería a por de grosero peligroso. No atacan el dogma, pero conducen a muerte al que lo enseña, al que lo difunde. ¿Cómo se llama esto?

¿Qué viene a ser el dogma cuando el que lo custodia i predica está bajo siete pies de tierra? ¿Qué significa una doctrina sin enseñanza? ¿Qué significa una enseñanza sin maestros? Cuando se ha convertido al sacerdote en un miserable instrumento de intereses mundanos, teniendo con la mano estendida delante de la puerta de un Tesorero parroquial; cuando a fuerza de indultas i de hambre apenas puede haber un clero compuesto de pelafustanes i de pillos con sotana, ¿qué viene a ser el dogma? Unos maestros de esta clase sirven de algo, tienen alguna autoridad!.... ¡O es que el pueblo es una entidad tan desposeída de sentido como un que tomara por sabiduría los bostezos de una tropa de hambrientos farsantes?.... ¿Qué deplorable ceguedad!... Sí, ceguedad: por que este triste resultado no conviene, ni puede convenir a nada. No hai partido, ni gobierno alguno en el mundo, que pueda tener racionalmente como un elemento de su existencia, una estravagancia tan deplorable como esta; la destruccion de la sancion religiosa; i con esa destruccion, el desorden de la mas espantosa anarquía por doquiera.

¡Se dice que esto es reforma! Reforma! El aniquilamiento completo de la mejor base del orden social.

Pero si la cuestion que nos ocupa tiene este aspecto como un simple hecho, ¿qué diremos al contemplarla por la faz del derecho i en presencia de los principios que constituyen la esencia de la República?.....

Se habla de la República, de sus dogmas, de la soberanía del mayor número, i de la necesidad de acatar esa voluntad soberana. Bien! pero, ¿hasta a dónde llega esa teoria! Se trata de la eleccion de un juez, de un diputado, i el principio del respeto a la mayoría se observa con fanatismo: se trata del hecho-religion, i entonces el mismo principio se viola con desecro. ¿Cómo se llama esto?

¿Cuál es la religion de la mayoría de la Nueva Granada? ¿No es el catolicismo la religion de esa mayoría!.... Se regará este hecho palpable!.... Bien! tengamos buena fé i seamos consecuentes. Si el querer de la mayoría es ley en política, ignora por qué no lo fuera en religion.

Sería una ridiculez poner en comparacion en este país el número de los deístas o sectarios, i el de los católicos romanos.... Además, ¿cuál es la ventaja que se obtiene en arrebatar al pueblo la religion de sus mayores! ¿Vale acaso

mas, tener por jefe de la religion al Gobierno que al Papa. Para Enrique VIII esta teoria fué muy ventajosa; pero pudo saquear los conventos católicos i casarse i degollar mujeres cada semana; pero en donde quiera que se desee el verdadero ensanche de la libertad, no puede convenir que el Gobierno sea el jefe de la Iglesia.

Si el poder de Dios dejenera i se debilita cuando el hombre pretende apoyarlo, el poder del hombre se vuelve abolluto, irresponsable, insufrible cuando domina la tierra apoyado por el cielo. Esta maldita amalgama, en el primer caso es demencia, blasfemia; en el segundo es crimen, tiranía, sacrilegio.

Se habla de la influencia papal en el siglo XIX i 14 centenares de leguas, i se querria la influencia de un Gobierno armado de la religion que convertiria en su provecho, en el mismo corazón del Estado.... ¿Qué contradicción! A los partidos que se disputen i adquieran el poder, les conviene esto siempre: al pueblo, jamás!.....

Si se hablara de destruir el poder papal, si estuviera evidencia que la mayoría de la nacion queria esta reforma; si la influencia de Roma contrariara la fé de esa mayoría; entonces todavia habria lugar a hacer esta pregunta: ¿qué es lo que se quiere! ¿destruir un poder, ó mudar de amo! Si la influencia que tanto se teme de Roma, se hubiera de refundir en el pueblo, la teoria que tal reforma sancionaria tendria al ménos el encanto de aumentar los derechos del hombre; pero cuando se piensa que se tiende a cambiar el báculo de un sacerdote pacífico por el sable de un Presidente; i cuando este cambio se quiere hacer a despecho de la creencia de la mayoría, terribles conclusiones se ocurren al espíritu.

Cuando la reforma se proclamó en Inglaterra, quien ganó fué Enrique VIII Yo no puedo reconocer como democrática, ni liberal, ni republicana, una reforma en que solo gana el Gobierno; invistiéndose de un poder inmenso que tarde o temprano usa en su provecho.

Paréceme mucha mala fé hablar de liberalismo cuando se tiende a volver, de hecho, irresponsables a los mandatarios, uniendo en sus manos el báculo i la espada; porque ¿cuál sería el resultado de introducir una reforma su stancia en la religion actual de la República! Este sería un buen negocio para el partido que tuviera el poder en sus manos; porque haria su voluntad sin límites de ninguna especie. ¡Esto podrá jamás ser un objeto de anhelo para ningun hombre libre!

Ahora si se quiere una religion hecia para servir a otros intereses que a los que abrazan los vínculos de Dios con sus criaturas, hállese francamente, pero esta religion no es la religion de la Nueva Granada; i el Gobierno teocrático será siempre un Gobierno antiliberal i temible.

Atacar el catolicismo con las gastadas armas de los abusos papales, de la inquisicion, de los jesuitas, es cacarear sin saber por qué, por hacer ruido i nada mas. Estas paparrachas no tienen apariencia sino para los estudiantillos que no han acabado de mudar los dientes:

Todas las clases influétes en la sociedad, todos los sistemas de Gobierno tienen sus graves pecados históricos i cual mas espantosos. Sin entrar en profundidades teológicas ni canónicas, pueden evidenciarse los errores i exajeraciones que padecen algunos hombres sin ideas i sin criterio, cuando se lanzan en cuestiones que no comprenden en toda su estension.

Con la misma lógica con que se ataca hoy al clero por sus pasados excesos históricos, pudiera atacarse al ejército i a los sistemas populares de Gobierno.

Bastaria citar las demasias de los Pretorianos de Roma, de los Mamelucos del Egipto, de los Jenizaros de la Turquía, de los soldados de Cromwell ó de Bonaparte, de los libertadores de Colombia.....

¿Quien no conoce los destierros de Aristides i Coriolano! la muerte de Sócrates i de Jesucristo! Los pueblos congregados son reos de estos crímenes.

¿Serian bastantes estos atentados, para presentarlo hoy como argumentos contra el ejército actual del mundo, contra la influencia popular en las grandes cuestiones sociales?.....

Sin disculpar los excesos del clero, ni las influencias papales mal ejercidas, son de hacerse algunas observaciones que ponen los hechos en su verdadero punto de vista.

Háblase mucho contra los Papas, i contra el clero en general por la injerencia que en un tiempo tuvieron en los negocios gubernativos; pero, dejando a un lado los abusos de esa injerencia, los que ciegamente la califican de

se apartan de la naturaleza de las cosas, desconocen la armonía del mundo en los tiempos en que el clero tuvo influencia, i dejan ver su ignorancia supina ó su rematada vanidad.

Pocos hombres ignoran el grande acontecimiento histórico de la caída del imperio romano, por ese cataclismo de bárbaros del norte, que como un diluvio de fuego i sangre cayó sobre el pueblo rei. Merecida compensación de una existencia de siglos enteros consagrados al deguello ó la carnicería del género humano. ¡Hai un Dios!....

El pueblo que se había llamado el soberano del mundo, vino á ser el misero esclavo de unas hordas salvajes, sin ley que la fuerza, sin mas títulos que el valor. A los bárbaros cubiertos de púrpura i de oro, que soñaban con el cielo sobre lechos voluptuosos, sucedieron los hijos del desierto, cubiertos de pieles de animales feroces, que arrojando al raso, conquistaron el cetro del mundo. Todo por un solo golpe: los hombres i las cosas....

La civilización entera agonizaba sin esperanza de dejar una base, un recuerdo: los ejércitos perecían; acuchillados i las ciudades caían derrumbadas con estrépito.

A la luz de la alta civilización de Roma, alianza imponente del saber de la Grecia i de la cultura de la Italia, se abría una densa tiniebla, como la aproximación de una noche tempestuosa. La civilización espiraba entre sangre i escorbros. Los bárbaros eran feroces i estaban victoriosos. El temor estaba en sus encunigos: en ellos una fuerza irresistible!.... ¿Quién podía contenerlos? Esta es la grande obra del clero católico. Esta es la primera gloria del cristianismo.

Apénas declarado religión del imperio, el cristianismo cubrió entre los pliegues de su manto el saber de la humanidad. Lo que no pudo la espada, lo pudo la Cruz!

Los abades, los monjes, el clero todo se interpone entre el mundo i la barbarie, i la barbarie se contiene. El feroz jefe de los Hunos amenaza de muerte la ciudad eterna: San Leon se presenta i el terrible Atila se retira. Los conventos son respetados; i allí se salva el saber de la antigüedad. Ese gran pedestal del saber de hoy, tan alto por el alto que no que le sirve de punto de partida.

Entonces solo el clero tenia ciencia, solo el clero sabia leer. He aqui el origen de su influencia posterior. Esta influencia no le venia de ningun manajo impuro. El cristianismo era entonces un niño; i sus creyentes carecían de tacha. La sangre del circo romano estaba aun fresca sobre la arena.

Entre tanto, los bárbaros continuaban sus saqueos, sus matanzas; pero esta epoca de combate i de triunfo tuvo su término. Entonces se hallaron dueños de las naciones; pero sin mas prendas que la fuerza i el valor que les dieron la victoria. Estas cualidades, si bien bastan para luchar i vencer, no sirven para gobernar. El clero era intachable i tenia ciencia: he aqui el origen de su autoridad: no hablo de los Estados pontificios.

El Gobierno de los bárbaros era la violencia por sistema. Aquellos hombres no conocían sino la guerra. Sin leyes de moral social, de conveniencia pública, salidas de los bosques como las bestias feroces, sin la saludable influencia del clero, el mundo estaria hoy muy atras de lo que se encuentra en la escala de la civilización.

La moral cristiana mejoró i dió alguna fisonomía á aquellas hordas victoriosas. Todo esto se debe al clero católico.

Confesores de los príncipes i de los reyes, los discípulos de Cristo gobernaban el mundo. ¿Qué hubiera sido mejor? ¿Acaso valian mas los instintos salvajes de los Hunos, los Godos, los Alanos, los Vándalos, etc. etc?

La influencia, la autoridad del clero fue pues natural, fué justa, fué útil, fué necesaria al género humano en aquellos siglos de sangre i de tinieblas. ¿A esto se da el nombre de hipocresía, de espoliación i de ejercicio?.... Este gran servicio del clero cristiano á la humanidad, á la civilización, se olvida enteramente, ó se recuerda tan solo para dejenerarlo i convertirlo en el caballo de batalla de la mas grosera difamación?...

Lo que es argumento contra el abuso, jamas puede alegarse contra el uso legítimo. El clero abusó: los Papas dieron i quitaron coronas; i esta práctica, que en el siglo XI pudo ser saludable como un resultado de la mediación entre bárbaros que gobernaban i bárbaros que obedecían á título de conquista, mas tarde se miró como una usurpación. La civilización ha derogado este abuso.

He aqui en pocas líneas los hechos históricos con res-

pecto al poder de los Papas, á la influencia clerical. Nada de esto viene del catolicismo: su origen queda demostrado. Los hombres que no reconocían autoridad terrena, respetaron la autoridad del cielo. ¿Qué tiene que hacer en esto el catolicismo? ¿por qué se intenta arruinar el dogma esclavizando la independencia del sacerdote i condenándolo á la miseria? ¿Qué ventajas logra el pueblo con la consagración de tales disparates? La indebida influencia papal no se ha terminado en la Europa con el término del catolicismo, sino con el progreso social. ¿Es que se cree que el catolicismo se opone á la libertad? Entonces ¿cómo nosotros hemos podido proclamar i conquistar nuestros mas santos derechos sin apostatar de la creencia de nuestros mayores?

¿Se reforma el clero para que gane el pueblo? Bien! ¿Se reforma el clero para que gane el Gobierno? No! no! El protestantismo pone la religión en manos del Jefe del Estado; i bajo este aspecto, tanto vale la Inglaterra como la Turquía. Tanto vale el poder de investir los Obispos, como el poder de levantar el estandarte de Mahoma para hacer degollar á todo el mundo.

Si el catolicismo fuera contrario á la civilización, la Francia, la mitad de la Europa, estaria sumida en la barbarie.

Hablemos claro. Los que ponen el clero á sueldo, quieren ponerlo á órdenes de quien lo paga. Pero la misión del clero no es estar á órdenes de ningun poder terrenal. La theocracia de los protestantes es tan perjudicial á la libertad, como la de los mahometanos; i es bien singular que hombres que se llaman calorosos partidarios de esa libertad tan querida, den sin saberlo, en el absurdo acogido en Inglaterra por las pasiones atroces i torpes de un tirano sin fé.

¿Se dirá que queremos la resurrección de los derechos de estola? No: queremos que las contribuciones sean equitativas; pero no admitimos que cuatro gomeales de pueblo, mantengan al clero en vasallaje; imponiéndole el hambre i la dependencia mas vil en unas corporaciones acaso de autómatas incapaces de comprender el papel importante que la religión desempeña en la armonía social del universo. Queremos que al ménos, una corporación mas ilustrada, i sobre todo imparcial, respecto de cada localidad, provea al clero de una subsistencia cómoda i decente.

Los que hablan de los primitivos tiempos de la Iglesia, de la vida austera i necesitada de los primitivos sacerdotes, queriendo imponer hoy á esos sacerdotes, esa misma vida necesitada de los tiempos de Nerón i de Diocleciano, se me figuran al político original, que quisiera imponer al ejército en los días de paz, la vida terrible de las mas crudas campañas. Esto se llama extravagancia.

Las Cámaras de provincia son esas corporaciones imparciales; mientras los Capítulos catedrales se invisten de esta misión como deben serlo. Cada cura está allí en presencia de una mayoría que no es el Cabildo de su parroquia. La dotación del clero debe ser cómoda i decente; á no ser que se prefiera tener un clero *in nomine*, una horda de beduinos con sotana, que haya escogido entre la taberna i la tonsura. Esto equivale á matar el dogma matando al ministro. Un ministro sin cualidades de tal, es un fantasma pernicioso.

Distingamos siempre las reformas del clero, de los ataques á la existencia de la religión.

Los que en nombre de la libertad pretenden arrebatar á la mayoría de la nación el santuario sagrado de las creencias de sus mayores, son falsos liberales como hombres intolerantes i sin derecho en sus procedimientos.

Los que en nombre de la igualdad se arrogan el derecho de imponer su injusta voluntad á sus conciudadanos, tomando caminos estraviados, sendas desconocidas, como hace el saltador i la bestia salvaje, son apóstatas de su mismo corazón i no merecen la fé de ningun hombre de bien.

Los que en nombre de la fraternidad, insultan i persiguen al que no los imita, en vez de procurar conciliarlo por el imperio de la razón, son sectarios de Cain.

Es preciso que el pueblo sepa i lo entienda muy claro: que los que intentan adueñarse de los sacerdotes sitiados por hambre, van en pos de un clero formado por ellos i azola calles, capaz de entrar por todo; ménos por el cumplimiento de su verdadera misión.

Que cuando se toma ese camino, ya no se está en el simple campo de las modificaciones basadas en la razón i